

LAS ALTERNATIVAS DE PEREZ ALFONZO

EMILIO PACHECO

Desde El Desastre y Hundiéndonos en el excremento del diablo, y a través de sus continuas ruedas de prensa, Juan Pablo Pérez Alfonzo se ha convertido en la mala conciencia de esta Venezuela saudita. Para quienes medran a la sombra de la indigestión de petrodólares, Pérez Alfonzo es una especie de casandra pavosa, un aguafiestas aquejado de pesimismo crónico. Para otros, más indulgentes, esas son "cosas del viejo". Y, sin embargo, el tiempo va dando la razón, punto por punto, al incómodo compañero de viaje de los constructores de la "Gran Venezuela".

También Pérez Alfonzo tiene sus "fans". Y los hay muy peligrosos. Adeptos que escuchan muy circunspectos la palabra del profeta, se hacen lenguas de su penetración visionaria. . . , y archivan sus sentencias como quien colecciona aforismos de buena voluntad. El resto es desconectar y continuar los negocios y el carrerismo político y social. Tampoco son ellos los interlocutores de P.A.

Cuando el pensamiento está de parte de la vida huye de los clichés, no se deja aprisionar por los sacerdotes de las ideas, es escurridizo y contradictorio, porque está vivo. El diálogo se presenta como el recurso para escapar a los sistemas y a los dogmas, para desatar una tormenta de ideas que sólo aparentemente son incoherentes y dispersas. Y así, como quien conversa al pie de un mango, dos hombres, apenas separados por los años, aceptan el reto de responder a una inquietante pregunta: "¿Qué es lo que Uds. quieren cambiar en concreto?". Y aún otra, "¿Cómo es posible hacer este cambio en la Venezuela de 1977?" El resultado es un libro de lectura refrescante y amena con un título que promete más de lo que cumple; un libro al alimón entre Iván Loscher y J.P. Pérez Alfonzo: Alternativas. (*)

LA CRISIS DE UN MODO DE VIDA NUMERICO

En una declaración reciente, uno de los técnicos que nos conducen al ansiado desarrollo, encomiaba la ruta que habíamos emprendido los venezolanos, y colocaba como al mejor indicador de nuestro bienestar al aumento del consumo de kilovatios por venezolano. País original éste, que se congratula por acercarse al "standard" norteamericano, cuando todo el mundo se propone un uso más austero de la energía escasa y costosa. País que derrocó a un dictador "cementista" para instaurar una democracia que se ufana en conceder créditos para nuevas fábricas de cemento y no puede asegurar el abastecimiento de las hojas para las hallacas.

Por allí comienza la conversación. Por una crítica a un modo de entender el progreso y el bienestar como acumulación de corotos importados, como incremento de las cifras del Producto Territorial Bruto, una crítica a un modo de vida numérico. Pudiese parecer inútil reiteración de lo que ya dijo el Club de Roma o de las conocidas tesis de Iván Illich sobre el límite necesario al crecimiento para obtener la equidad. Sin embargo, el punto de partida es absolutamente pertinente. Seguimos sin comprender que el modelo clásico de desarrollo industrial capitalista conduce al

desastre, a la infelicidad colectiva, a la destrucción. Ciegos y sordos continuamos repitiendo lo que ya ha fracasado en el mundo desarrollado.

Pero, si este llamado a la moderación del crecimiento es válido para los países industrializados, lo es aún más para Venezuela. Porque nuestra indigestión económica es más grave, es de dólares que no producimos con nuestro trabajo. Son divisas que sólo sirven para comprar artefactos —y algunos millones de tragos— en el exterior. Una vez más P.A. caracteriza el "Efecto Venezuela".

EL FACTOR CRITICO: VENEZUELA Y SU GENTE

Este libro no es de los que corren en el oportunismo político. Pérez Alfonzo y Loscher no tienen mucho que ganar o perder en uno de estos cambios quinquenales, con elecciones y todo. Los problemas básicos no se resuelven con un simple cambio de gobierno. Ni siquiera un gobierno socialista, por deseable que sea, garantiza una salida airosa. Allí también están sembradas las semillas del dogmatismo, del hábito inveterado de mandar con estilo de Jefe-Civil. El problema es Venezuela, el país, su cultura enajenada, su gente.

El planteamiento inicial de P.A., demasiado "demografista", no nos parece muy concluyente. Aún debe discutirse más el problema, ahondar en sus causas y proponer algo más efectivo y realista que una simple "huelga de vientres". Pero la intuición es certera: la estructura demográfica de Venezuela, con una carga tan pesada de menores (100 por cada 77 adultos) hace más difícil la elevación de la calidad de la vida de los venezolanos. El estrangulamiento del país es cada vez más probable si los niños venezolanos no pueden ser atendidos adecuadamente. Desnutrición y analfabetismo son sólo algunas de las "tasas" que ese déficit de adultos cargarán sobre las generaciones futuras. Y debíamos ir más allá. Los pocos adultos disponibles no están desarrollando el esfuerzo suficiente para la atención de los más jóvenes. Frente a la paternidad irresponsable y la convivencia impávida con los niños limpiabotas, pregoneros y cuidadores de carros, Venezuela sólo ofrece un mendicante y politizado CVN. En el futuro ésta será una hipoteca más pesada que todas las concesiones petroleras y mineras.

Resultaría más sencillo si sólo se tratara de asimetrías y desequilibrios en la estructura de edades de la población. Pero, de nuevo, no es un simple problema de números que se soluciona con una "huelga uterina" y una planificación familiar en gran escala: se necesita construir y difundir nuevos valores, una ética fundada en el trabajo productivo, en la auste-





ridad y en la equidad, transformar la calidad de nuestra cultura para que sostenga la difícil tarea de reconstruir a un país casi náufrago.

EL DISEÑO DE LAS ALTERNATIVAS

P.A. dedica buena parte de su conversación al señalamiento de los problemas más importantes del país: una Reforma Agraria contradictoria, que estimula a los grandes empresarios del campo y persigue por razones políticas a las empresas cooperativas campesinas; una estructura educativa excesivamente burocratizada y escolarizada, orientada hacia el otorgamiento de títulos y diplomas en detrimento de la capacitación necesaria para el trabajo productivo; los procesos "chucutos" de nacionalización, negociados por un gobierno débil frente a las empresas transnacionales, y en condiciones desventajosas para el país; una política de turismo e indigenismo conducida con mentalidad colonizadora, son algunos de los te-

mas más importantes analizados en el libro. Pero, ¿qué puede hacerse aquí y ahora para enfrentar ese "desastre" nacional? El necesario tránsito de la denuncia a la proposición de soluciones factibles y concretas es asumido plenamente en el libro que comentamos. No basta la crítica despiadada, por acertada que ella sea. Si no se abren caminos para construir un país distinto, la denuncia se convierte en protesta impotente, en lamento desesperanzado.

Las alternativas de Pérez Alfonzo pueden analizarse desde dos perspectivas: por una parte, la que me parece más importante, señala la política general que debe guiar las transformaciones específicas en lo económico, lo político y lo social; en segundo lugar, y es tal vez la parte más débil del libro, se sugieren algunas propuestas concretas inspiradas muchas de ellas en las experiencias de China y Suecia.

Esto que he llamado la política de

las alternativas está sintetizado en el libro por dos frases que sólo aparentemente son superficiales: "no destruir mucho de lo existente sin estar seguros de haber logrado algo mejor" y crecer orgánicamente "como el crecimiento de un árbol" (pp. 74 y ss.) Podría pensarse que ambos principios corresponden a un pragmatismo reformista y socialdemócrata. Sin embargo, en el contexto del libro, y situado desde una perspectiva claramente socialista, P.A. apunta la debilidad de los movimientos políticos dogmáticos que no calibran correctamente la factibilidad política y económica de sus proyectos y someten a los pueblos a sufrimientos innecesarios. Que este realismo no degenera en paños calientes y reformas oportunistas sólo puede ser garantizado por el control que ejerza la población sobre sus gobernantes, por su participación constante en las decisiones, desde las más importantes hasta las más locales. P.A. desconfía de las vanguardias esclarecidas que interpretan la voluntad popular y por eso concibe la sociedad alternativa como una democracia, con plena libertad de información y expresión. Critica la manía expropiadora y nacionalizadora aplicada por pura necesidad doctrinaria, que conduce a una mayor estatización y burocratización de la sociedad. El Estado no debe asumir riesgos ni poderes innecesarios. Debe controlar y coordinar las actividades privadas estimulando las experiencias cooperativas y de autogestión de las empresas. Una administración controlada que tiene como objetivo el funcionamiento eficiente de la sociedad.

La proposiciones específicas e inmediatas pueden sintetizarse en dos grandes proyectos: limitar la disponibilidad de divisas para enfrentar devastadores efectos de la indigestión económica, y "parar" la producción de niños. Ambas proposiciones apuntan a un mismo objetivo, reducir a dimensiones proporcionales a nuestras necesidades y posibilidades de atención los dos factores que, según P.A., generan mayores desequilibrios: los dólares y la población.

Alternativas es un libro que debe ser continuado, precisamente porque es un libro abierto, testimonio de un hombre que ha vivido el fracaso del país. Y para superarlo ya no bastan conversaciones de café. El diseño más sistemático y profundo de la Venezuela necesaria, de nuestra Utopía Concreta, es el reto que este libro hace no sólo a los investigadores y científicos sino a todos los que aún conservamos la esperanza de construir un país distinto. ○

PEREZ ALFONZO, Juan Pablo y LOS-CHER Iván: Alternativas, Gavbizu y Todtmann Editores, Caracas, 1976, 186 pp.